

ECO FEMENINO

SEMANARIO FAMILIAR. -- DEFENSOR DE LOS INTERESES ESCOLARES

AÑO I

Montevideo, Abril 22 de 1897

NUM. 4

Directora: **FILomena FERNANDEZ de CAO**

ADMINISTRACION

Calle Uruguay núm. 26

PRECIO DE SUSCRIPCION ADELANTADA

En la capital 0.40 ets.
Número suelto 0.10 "

Se reciben avisos desde las 8 a. m. hasta las 5 p. m.

Toda la correspondencia á nombre de la Directora:

PREVENCION

Terminando con este número el mes correspondiente á la fecha, y teniendo esta Administración que cerrar su cuenta de fin de mes, se previene á los suscritores morosos que no han dado cumplimiento al pago adelantado, según lo estipula el precio de suscripción, que si con este número no satisficieron su abono, esta Administración los dará como no suscritores.

La Administración.

SUMARIO. — *Al cuerpo escolar.* — El cristianismo, por Filomena F. de Cao. — *Cursos familiares de literatura,* por Lamartine. — *Carta abierta,* por Filomena F. de Cao. — *Historia de una madre,* continuación. — *Un regalo á nuestros suscritores.* — *Trajo escolar.* — *Poesías.* — *Para todos,* por Celestina W. — *Noticias.* — *Acisos.*

ECO FEMENINO

Montevideo, Abril 22 de 1897

ALCUERPO ESCOLAR

La Directora de este semanario se complace en saludar á sus estimadas y distinguidas colegas (las señoras maestras) participándoles que va á dar principio á una visita escolar, complaciéndose en tomar nota del número, progreso y organización de los alumnos de sus escuelas, publicando todas las composiciones y trabajos que le sean enviados.

Saluda á ustedes con toda consideración y se repite A. S. S.

Filomena F. de Cao.

EL CRISTIANISMO

Celebró la iglesia católica, durante los días santos, con todo reconocimiento, el memorandun más solemne y sagrado que rememora la pasión del Divino Jesús.

Que ser habrá que no sienta latir su corazón de sentimiento y gratitud hacia el Divino Ser que derramó pa-

siente, resignado y gozoso, su preciosa sangre para librar al hombre del peso del pecado, á que estaba condenado desde el primer momento de su creación!

¿Quién puede obscurecer ésta innegable verdad? Sólo aquellos que por tener desgraciadamente creencias erróneas, ó por desconocer completamente el pasado, ó ignorar en un todo la Teología desconociendo por completo la Historia Sagrada, puede dudar de la verdad que día á día nos demuestra la Santa Madre Iglesia.

Tendamos la vista no sólo al pasado, sino también á la Naturaleza entera, y no nos quedará duda al respecto.

El supremo Ser, después de haber creado tantas y tantas maravillas y sugetarlas todas bajo el dominio del hombre, al que después de haberlo hecho á su imagen y semejanza, llamó rey entre todo lo creado, lo colocó en el paraíso terrenal, para hacer el complemento sublime de su obra, cercándolo y regalándolo de tanta dicha, para que gozase en la tierra de todos los bienes que con tanta magnificencia formó, exigiéndole solo la obediencia y el respeto á su Divinidad.

El hombre ingrato desoyó la voz del Divino Señor, y corrió veloz tras la dicha fugaz que el ángel del mal con engaño le ofrecía, olvidando por completo el deber sagrado que se había impuesto, perdiendo en un momento de ofuscación y de torpeza los bienes que podía tener eternamente.

Su terrible pecado merecía algo más que el simple perdón del Supremo Ser: necesitaba un rescate más valioso que la enormidad del crimen, y por ésta razón fué necesario el sacrificio de su Divino Hijo, pues nada en el mundo podía rescatar el pecado del hombre, sino la sangre preciosa del Divino Jesús, y ésta fué generosamente ofrecida, para salvarle del suplicio á que estaba condenado por el Supremo Juez.

Nace el divino infante, no con las necesidades y el regalo que tiene al nacer el más feliz. ¡Nada, absolutamente nada! Un triste y húmedo establo fué su cuna, en una noche fría y tormentosa en que no recitaba más calor que la que le prestaba su santa y cariñosa madre y un buey de la cercanía.

Vivió pobre é ignorado por casi toda la comarca hasta la edad de treinta años, en que empezó á predicar la sagrada doctrina y á sufrir de los bárbaros las consecuencias de su sacrificio; tres años pasó en la agitada vida de maestro. ¡Maestro divino de la humanidad, que no supo valorar debidamente la lección recibida! y en premio á tanto sacrificio y á tanta bondad, fué la más inicu, los mismos que lo rodeaban á quien él colmaba de beneficios; por ellos mismos fué calumniado, bejado y luego entregado vilmente por uno de sus discípulos, para que sufriese, según ellos, el castigo merecido.

Con cuánta paciencia y resignación sufría el hijo de Dios, los terribles tormentos y castigos á que fué sugeto por aquellos bárbaros inquisidores!

Y como no les pareciese bastante lo que le hacían, lo azotaron, escupieron, lo coronaron de espinas, saludándolo por mofa como á rey de los judíos, y luego lo vistieron de blanco,

llamándolo loco ó visionario, haciéndolo cargar con la misma cruz en que pensaban enclavarlo.

¡Cuánta iniquidad! ¡cuánta infamia toleró paciente y resignado el divino Jesús, para que quedase rescatado el hombre del primer pecado cometido!

Y seremos tan ingratos aún, que desoigamos la voz de nuestra conciencia y la palabra convincente del ministro del altar, que día á día nos lo recuerda?

La iglesia hace este memorandun para que los fieles recuerden con arrepentimiento el tremendo sacrificio de Cristo en el Monte Calvario y no repitan día á día la falta de nuestros primeros padres, escaranciando con su mala conducta el luctuoso recuerdo de lo que el hijo de Dios hizo por el hombre.

F. F. de Cao.

CURSOS FAMILIARES DE LITERATURA

por
LAMARTINE

(Traducción de Joaquín Gutiérrez)

(Continuación)

Acaso el carácter claustral de esta residencia, había movido á mi tío á elegir entre las otras fincas de aspecto menos severo que le habían correspondido en la repatriación de los bienes de la casa.

Este hermano de mi padre había sido destinado á la iglesia antes de la revolución.

Había aceptado con repugnancia este estado, movido por la esperanza mundana de alcanzar un obispado ó una abadía, y de él salió sin pesar empujado por la revolución. Solo la decencia del carácter sacerdotal fué lo que conservó.

A fin de eludir el contraste entre la antigua profesión y su nueva existencia de simple salvador que cultivaba sus bienes patrimoniales, habíase apartado para siempre del mundo en esta opulenta taberna.

De ministro del altar sin vocación, trocése en patriarca por hastío del mundo.

Sus tierras, sus bosques, sus criados, sus rebaños, su aspecto de serena paz, su filosofía oriental y contemplativa, todo en él recordaba un Abraham sin esposa.

Solamente que su tienda era un castillo, sus palmeres eran encinas y sus camellos los más hermosos toros que se criaban en la comarca.

V

Este tío, á quien sus votos religiosos imposibilitaban de tener una familia, amaba entrañablemente á mi padre, y nos había adoptado por hijos. Todos los años, después de la primera, salíamos de nuestra campestre residencia del Macennais, para pasar el verano y el otoño en su castillo, que yo debía heredar después de su muerte. Nuestros padres nos hacían continuar allí los estudios y nosotros alegráramos con nuestros gritos y nuestro regocijo infantil la monotonía de aquella casa.

En ella los seis hermanos hemos adquirido los hábitos y las pasiones de la vida del campo, esa vida que dilata el alma en oposición á la estrecha existencia de las ciudades.

Un inmenso espacio bajo los pies y sobre la cabeza un cielo cuyos horizontes se pierden de vista, brillan con el alma y forman el espíritu de independencia.

Las paredes son la esclavitud, los campos la libertad.

VI

Las costumbres, las labores, los descansos y los hábitos á la vez dignos y rurales que teníamos constantemente los ojos, eran los más á propósito para hacernos tomar afición á la vida antigua y patriarcal de los hombres homéricos de la Odissea. El castillo era una tribu cuyo jefe griego juego árabe era nuestro tío; amos y crios los vivían en él casi como iguales y en esa dulce familiaridad de la tienda patriarcal; la diversidad de cuidados y de trabajos era lo que con titula la categoría. La autoridad fundada naturalmente sobre la base de la costumbre y del respeto, funcionaba desembarazadamente y no necesitaba mandar para ser obedecida.

Cada uno de los numerosos sirvientes del castillo marchaba á desempeñar sus funciones, de la misma manera que los ganados cuando salen de los establos; éste se acerca voluntariamente al yugo; aquel á la varas de los carros, y los demás se dirigen á los pastos. Casi todos los sirvientes habían nacido ó se habían criado en la casa.

Una jerarquía natural y ascendente, año por año, elevaba al zagal de ovejas al rango de vaquero, de vaquero pasaba á guiar las carretas de bueyes y de aquí á conductor de los carros que todas las semanas iban al mercado á vender los granos, cuyo importe estaban encargados de cobrar y entregar al amo.

Esto mismo acontecía con los jornaleros leñadores, habitantes todos de la vecina aldea; los hombres robustos cortaban las encinas con el hacha; los muchachos examondaban las ramas y las mugeres ataban los haces de leña. De la misma manera se hacía respecto á las mieses y á los henos á cada uno se le señalaban trabajos proporcionados á su sexo, á su fuerza, á su aptitud y á su edad, los unos manejaban la guadaña al amanecer; los otros la hoz, á la hora en que el sol lanza sus más ardientes rayos; unos atan las gavillas, otros las cargas sobre los carros; las muchachas y los rapaces espigan, y otros en fin se cuelgan de las estacas y de los adrales de los carros para mantenerlos en equilibrio á su paso por los malos caminos y evitar que se caigan las gavillas antes de llegar á las granjas.

(Continuará.)

CARTA ABIERTA

Sra. doña Dolores A. de Gatica.

Mi estimada amiga: Establecida como Vd. sabe hace años, con mi modesta escuela, en el pintorezo Barrio Reus (al Norte, como vulgarmente la dada en decirse) y contentísima por haber hecho esta traslación, me hago un honor en ofrecer á Vd. nuevamente mi domicilio calle Democracia 104, y en virtud de lo mucho que la aprecio, no puedo menos que invitarla á venir aquí, ha-

ciéndole de paso un pequeño bosquejo de las bellezas que adornan a este precioso barrio.

No hallaría palabras suficientes en mi mente obscura, para poderle explicar con bellos colores, cuán precioso es, pero su amabilidad me disculpará las faltas en que incurra, pues sabe perfectamente que sólo me guía el vivo deseo de explicarle la verdad, pues tampoco mi débil pluma podría darle el esplendor y brillo que le adornan.

Dire á Vd., ántes que todo, que el aire que aquí se respira es puro y embriagador, y que sus perfumadas brisas hacen estaciarse el alma, que, como la mía, sabe Vd. se agita débil y melancólica por las tristes sensaciones que ha experimentado, y los luctuosos recuerdos que muchas veces torturan mi agitado pecho.

Esse es, querida amiga, el primer elemento que debemos procurar para nuestros queridos y dulcificados hijos. Vd. sabe perfectamente que el aire puro y vivificador, es el que fortalece las costuras débiles y enfermizas, (el gran médico que nos ha legado la Naturaleza).

En segundo le diré que sus preciosos edificios lucen el buen gusto de la arquitectura, debido á la inteligente dirección de don Marcelino Santurio y están en relación directa á todos los bolsillos, pues desde el *pospomo* y *bello palacieo*, hasta las casitas más modestas, tienen la misma decencia y buen gusto, que entusiasman y convidan venir á gozar ese puro ambiente que no se puede disfrutar en el centro de las bellas y bulliciosas poblaciones.

De sus calles le diré, que aun que mal iluminadas, muchas de ellas están perfectamente empedradas, muy espaciosas y con aceras y brillantes veredas de Portland que pueden compararse con las principales de la ciudad.

Y puedo asegurarle, en honor de la verdad y de la justicia, que dentro de pocos meses se le podrá dar el justísimo nombre de *Montecideo Ahiquito*; actualmente se construye el caño maestro y se terminan muchas casas, pues el núcleo de población honesta y digna que afluye lo hacen necesario.

Hay una torre que medirá de 50 á 60 metros de elevación, la cual tiene por objeto la construcción de un pozo artesiano para abastecer de agua potable á esta población, el que debido á las intrigas de algunos, no ha llenado su cometido utilizando su riquísima agua (la que yo he probado) pues es dulce, y su manantial está rodeado de granito rojo. Lo que falta es la luz eléctrica, pues tiene preparado los focos, y no sé porqué no se ha llevado á efecto y estamos alumbrados á kerosene. Si se hiciese esa mejora de la mencionada luz, tendría más realce y parecería un paraíso encantado.

Aquí halla Vd. también todo lo que se pueda ambicionar respecto á las necesidades apremiantes de la vida, hasta modista para las familias acomodadas, y todo ello en buenas condiciones.

Con respecto á familias, me complazco en decirle que hay un sinnúmero y muy distinguidos, que hacen más ameno este pintoresco sitio.

Entre las que tengo el honor de indicarle, se hallan la señora viuda de don José Fernandez, de la García, situada en los altos de la Administración, sitio el más espléndido; la de Bernis con una valiosa y bien montada fábrica de pañes, que tanto favorece á las familias; la de Castro, Delgado, Freire, Nevicatti, Santurio, García, Vergara, Picardo, Quiroga, del Pino, señoritas Sierra, La Brega, Delgado, Quinteros, Marella, Boutoulé con un botiquín calle Emi-

lio Reus 53, que presta su valioso contingente á las familias, como también de Elizalde, Zás, Rodriguez, de Sea, Vidal, Fons, Patiño y otras muchas que escapan á mi imaginación.

También hay aquí varias confiterías como la de Mosquera, y herrería y maquinaria de los señores Caos (don Manuel y don Joaquín) situada esta última en la calle Aurora, esquina Emilio Reus, que proporciona útiles á las familias obreras.

El señor don Miguel Medina y Cebils, digno representante del Banco, que hace años es Administrador y para quien todos tienen una palabra de gratitud por su modo fino, recto y justiciero que le hacen acreedor á las simpatías y elogios, como también los que le secundan, pues debido á tan buena administración se debe en parte la aglomeración de tantas y buenas familias al Barrio, de gentes que no por la situación crítica que atravesamos ha tenido que venir aquí, sino por la comodidad de sus edificios.

Pues el señor Medina, con la amabilidad y finura que le son características hace todo lo que está á su alcance por complacer á los que buscan aquí un hogar tranquilo y cómodo que llenen debidamente sus presentes necesidades y caprichos.

Son á la verdad, querida amiga, personas que atraen por su porte y maneras distinguidas, á todos aquellos que saben apreciar lo que vale la buena educación y trato social.

Pues créame Vd. que yo en medio de mis tristezas y afanosa labor para poder atender á las necesidades de mi familia, me entusiasmo muchas veces al verme rodeada de tantos encantos y de gentes tan distinguidas y digo á mi buen amigo: ¡Bendito sea el que me trae al mundo y me trae a mí y a mi familia, que yo me voy dejando tan bien puesta en el mundo! ¡Bendito sea el doctor Reus, que me dio tan poderoso impulso á este pedacito de tierra por mí tan querida y con tanto anhelo ver íeiz.

Pues no hay que dudarle que el iniciador de este proyecto á la par que ha levantado hermosos edificios que rememoran su nombre, ha dado también el pan cotidiano á numerosas familias que yacían en la más espantosa indigencia.

Pero crea Vd. también que hay espíritus mal intencionados que sostienen que al doctor Reus lo ha movido sólo el interés.

¡Misericordias humanas, amiga mía, que no caben en corazones nobles y bien puestos!

Pues yo sostengo, sin temor de equivocarme, que con buenos gobiernos y unos cuantos individuos como el doctor Reus, este país se elevaría á las nubes, como vulgarmente se dice, y sería el primero de Sud-América.

Pues al par que el dignísimo iniciador de esta gran obra, ha buscado el porvenir de su familia, (como lo haría cualquiera de esos individuos que piensan tan mal de él) daría á los pobres y dignos obreros el pan de sus hijos, y el país con esto reporta muy grandes beneficios que no se esconden al buen criterio.

Esos espíritus retrógrados, amiga mía, se perjudican á sí mismo; déjmosle vagar en la obscuridad en que viven, y en sus creencias erróneas y pidamos al cielo nos proporcione hombres ilustrados y progresistas que, como el doctor Reus, vengan á mí país á colmarnos de beneficios.

Desgraciadamente el malogrado doctor no tuvo la satisfacción de verlo concluido y murió en la miseria debido á su buen corazón y á la confianza que hizo de quien no tenía conciencia de sus actos.

Pidamos al cielo porque lo colmi-

en la otra vida de las dichas á que fue tan acreedor en ésta.

Concluyo, invitánola de nuevo á venir aquí, para pasar juntas hermosas veladas que distraigan un tanto nuestras penas, pidiéndole haga Vd. presente mis afectos á sus niños y ordene á su afectuosa y consecuente amiga.

Filomena F. de Cao.

HISTORIA DE UNA MADRE

(Continuación)

—¡No toques las flores!—exclamó azorada la vieja. Ahora te voy á decir que es lo que has de hacer. Cuando entre aquí la Muerte, que no debe tardar, le impides que arranque ésta flor, y si por ventura insiste, amenázala con desarraigar cuantas plantas estén al alcance de tu mano. Como á los ojos del Altísimo la Muerte es responsable de todas ellas, no se atreverá á tocar la marchita azucena.

Si permiso del Todopoderoso no puede arrancarse ninguna planta de este jardín.) Con que no te muevas de este sitio.

La anciana se retiró. De repente sintióse un aire sutil que al penetrar por el jardín helaba la sangre en las venas; todas las plantas se estremecieron, adivinando la pobre ciega que la Muerte era la causa de aquel trastorno.

—¿Qué es esto?—¿cómo encontraste el camino que aquí conduce? ¿cómo llegaste antes que yo?—preguntó la Muerte, pues efectivamente era ella.

—¡Porque soy madre!—respondió la ciega.

Entonces el hombre dejó su manta, y sacando una hoz se preparaba á cortar la puesta azucena; más la ciega, que se adelantó á su paso, previno la intención, bien de zozobra rodeó el tallo de la flor con sus manos. La Muerte sopló en los dedos de la desventurada, que abandonaron la flor querida.

El hábito de la Parca era más frío que las más heladas brisas invernales.

—¡Contra mí no puede nada!—dijo Muerte.

—Sine embargo, Dios es más fuerte que tú.

—No hago más que cumplir su voluntad. Soy su jardinero, y cuando me lo ordena tomo las flores de aquí y las voy á trasplantar á otro jardín llamado el Paraíso, situado en país desconocido. Ignoro lo que con ellas sucede después.

—¡Piedad! ¡Piedad!—exclamó la madre. — ¡mi hijo! devuélveme mi hijo!

Y al mismo tiempo cogió dos florecillas entre sus dedos, y prosiguió casi frenética:

—¡Mi hijo, ó deshojo todas las flores, arraso el jardín! ¡Ah! ¡cuán desgraciada soy!

—¡Modérate, modérate!—vociferó la Muerte. — ¡Te lamentas de un infortunio y vas á desgarrar el corazón de otras madres tan desdichadas como tú!

—¡Otras madres!—repetió la ciega, y soltó las florecillas.

—¡Toma tus ojos—dijo la Muerte.

—Al pasar por el arroyo los vi brillar y sin saber que eran tuyos los recogí. Póntelos y mira al fondo de éste pozo, donde verás lo que hubieras destruido si yo no lo impido. El agua te mostrará cual si fuera un espejo, la muerte que cabe á cada una de esas flores y la reservada á tu hijo si viviera.

La inconsolable madre se inclinó sobre el brocal del pozo y vio pasar imágenes risueñas rebosando felicidad; luego se aparecieron á sus atónitos ojos excenas de espantosa mi-

seria, de duelo y de quebranto. Una de las flores que quería destruir, era una violeta que aunque medio oculta entre las hojas esparcía deliciosos perfumes; ésta flor respiraba felicidad. La otra, una rosa encajada en semiabierto botón, crecía enfermiza y triste.

—¡He aquí la voluntad de Dios!—dijo la Parca.

(Continuará).

UN REGALO

A NUESTROS SUSCRITORES

La Empresa del Eco FEMENINO hace saber á sus numerosos y bondadosos suscriptores, que correspondiendo á la protección que nos dispensan, los 15 y último de cada mes, recibirán una prima, consistente en una entrega de ocho páginas de una interesante obra, escrita por un reputado novelista del viejo mundo, cuyas obras son leídas con avidez por los amantes á la bella literatura.

A pesar de los sacrificios pecuniarios que nos demanda este regalo, la suscripción al periódico no será alterada.

TRABAJO ESCOLAR

Hé aquí la nómina de los trabajos terminados en la Escuela «Juan M. Bonifaz» por las alumnas siguientes, en el mes de la fecha:

Teresa Mauriño, una faja española, dos calzoncillos y una camisa.

Rosa Puntalini, dos fajas y una enagua con flor de agi.

Teresa Mangini, un crochet y una camisa.

Teresina Maestrangelo, un pañuelo.

Josefina Puntalini, una enagua y dos pañuelos.

Amanda Bértola, una camisa, un delantal, una enagua.

Dulcinea Cardozo, dos camisas.

Paula Segovia, un crochet y dos batatas.

Josefina Delpino, dos enaguas, una camisa, un calzón y un delantal.

Margarita de la Cruz, una batata y un calzón.

Felicia Puntalini, dos pañuelos.

Celia Cardozo, dos pañuelos de bainilla.

Fortunata Olivera, tres pañuelos.

Marín Mosquera, una funda y una camiseta.

Teresa Zerizola, un pañuelo.

A MI ESTIMADA EX-DISCIPULA

UBALDINA LABRAGA

¿Cómo trazar querida tus célicos encantos,

¿Cómo pintarle al mundo tu divina candor

Si ya mi pobre lira perdió su dulce acento

Y solo tiene llanto, angustias y dolor?

Ansiosa busco flores en mi jardín

Y no hallo ni una sola que dar á tu beldad,

El cierzo ha destrozado aquellas más preciadadas

Trocando sus encantos en manto funereal.

¿Qué hacer, para obsequiarte cual

Sí ya no tengo flores, y roto mi laúd,

Ya no podré cantarte con trinos armoniosos

Ni hacerle ver al mundo tu célica virtud?

Más tú querida niña, amable y bondadosa

Recibirás afable, una marchita flor,

Ya sabes que te ofrezco lo poco que [paseo,
Que el cierzo despiadado tratóme con [rigor.
Te daré una violeta emblema de mo- [destia
Pues es la que yo veo que se parece [a ti,
Cambián de la alba rosa imitas la pu- [reza,
Que en tu frente de armiño, brilla con [gracias mil.

Ya sabes que en mi pecho te guardo [con cariño,
Un altar do tu nombre nunca se bor- [rará
También tu bella imagen la tengo allí [guardada
Que sólo negra tumba su brillo eclips- [sará.

F. F. de C.

A UN ANGEL

En el album de la virtuosa niña
Margarita Rey y Gonzalez
Cómo pulsar mi lira conmovida
Del recuerdo luctuoso del ayer?
¿Tierna flor por el cierzo sacudida
El que inhumano te tronchó al nacer.
Tan pura, tan modesta y candorosa,
Tu perfume purísimo embriagó
Y la senda que hallastes escabrosa,
En rosas purpúras se trocó.
Y esas rosas que el aire columpiaba
Esparciendo perfume embriagador,
Hoy inclinan tu tallo marchitado
Sumergidos en tético dolor.
¿Qué fugázes la dicha acá en la tierra!
Tu alma pura, sonriente se elevó
A la región etérea, y arrullada
Está gozosa en el altar de Dios.

El angel de la muerte tendió sus ne- [gras alas
Levántote orgulloso al trono de [Geová,
Y allí los querubines con cílicos can- [tares
Le anuncian al Eterno que llega un [angel más.
Un angel que ha dejado los seres más [queridos
Sumidos para siempre en tético do- [lor,
Volando á las regiones de gozes eter- [nales
Para pedir por ellos con cílico fer- [vor.

¡No llores tierna madre! que tu hija [es venturosa
Y aspira placentera el hálito de Dios,
Y la llamó á su lado haciéndola di- [chosa
Y por velar su sueño, del caos la [apartó.
¡El mundo! triste valle de penas y [amarguras
Do sólo impera el dolor y negra fal- [sedad,
Que un angel como el tuyo de cética [ternura
No cabe en esta esfera y vuela á Jo- [safat.
Allí tendrá su espíritu el divinal re- [poso,
Consuélate señora, no llores por [piedad,
Murió la térrea hechura de tu angel [candoroso
Más su alma casta y pura no morirá [jamás.
Dejad que conmovida coloque un [pensamiento

Aquí do se recuerda su nombre con [dolor,
Humilde es por lleno de noble senti- [miento
Que ofrezco con cariño al angel de tu [amor.
F. F. C.

PARA TODOS

Un señor juez de paz, de esos que por casualidad se han encontrado en el rincón menos visible de la vida activa, y que más valiera que el transcurrir del tiempo los hubiera reducido á polvo, aun cuando tuviéramos ó hubiéramos tenido el peligro de asfiancarnos inundando nuestros órganos respiratorios con las partículas desprendidas del conjunto cuando la escoba y la pala del basurero pasaran á operar, tuvo la brillante oportunidad de demostrar su alcance intelectual ante algunas personas que concurrían ante su augusta personalidad

Entre las personas presentes, hallábase una señora como de 50 años, la que era sorda como tapia.
Dicha señora actuaba como testigo en el litis pendiente
Juez.—(Dirigiéndose á la testigo)—
¿Cómo es su nombre?
Testigo.—Permanece imparable.
Juez.—Le pregunto cómo se llama, señora.
Testigo.—Le parece oír del juez que le dice qué hora es, y responde:
—Son las tres, y estamos aquí desde la una!

Juez.—¿Está usted demente, señora? Vuelvo á preguntarle cómo es su nombre.
Uno de los presentes.—Hago saber al señor juez, que la señora es sorda.
Juez.—Lo hubiera dicho usted antes.—Y ahuecando la voz:—¿Cómo se llama usted?
S.—Euhuhuh.
J.—¿Qué edad tiene usted?
S.—Con seguridad no puedo responder, pero calcule usted unos 50 ó 55 años.
J.—¿Dónde usted sabe tanto con fuerza?
S.—¿Qué años tiene?
J.—Hé dicho que no recuerdo bien, señor juez.
J.—Haga usted memoria. Tiene que saberlo.
S.—Permanece muda.

J.—Otra vez volvemos á la sordera.—Y dirigiéndose á los demás circunstantes, le dice con imperativa voz:
—No se puede seguir el acto, por traer testigos sordos.
Existen en Montevideo un señor extranjero, cuya fortuna quedó en un pie, por aquel tiempo del progreso á palos, (valga la ocurrente expresión de un antiguo y activo rematador, que no podía conformarse con que los hijos de esta desventurada patria cayesen en la inocentada de comprar tierra á 10 pesos la vara para luego tener que venderla por dos, —pues, como declamos, existe ese señor extranjero, quien tiene un hijo único, y al que en más de una ocasión quitó de la cabeza le entregase su corazón y su mano á algunas jóvenes que, apesar de una honradez intachable, carecían de fortuna.
—El hombre al casarse, no debe hacerlo seducido por el amor y la hermosa, sino hay dinero, para ser juzgado más tarde de la miseria,— palabras que á diario le dirigía á su hijo.
Llegó un día que el hijo del ex-opulento extranjero, cansado de vegetar de flor en flor, como dorada mariposa, sin que el dulce néctar satisficiera sus aspiraciones, determinó

abandonar los patrios lares, y trasladóse á uno de los departamentos de campaña.
Transcurrido algún tiempo, el papá de éste recibe una carta cuyo contenido es el siguiente:
«Papá. Me caso; me caso el mes que viene con la joven más rica y acaso más gentil de aquí, pues aparte algunos defectos como el de ser tuerta, algo coja, tener siete lobanillos en la cabeza y que padece del creusma, no tiene ni un pero.»

SONETO

INDIRECTA... DIRECTA

Deje ya de atufarnos con el humo de incienso vil la torpe gacetilla,
Que el pudor hiera y la verdad mancha
Tanto alzar famas al Olimpo sumo.
¡Oh! y cómo esprime á la lisonja el zumo!
¡Cuánto grande hombre! ¡Cuánta maravilla!
No hay en la rica lengua de Castilla,
Superlativos ya para el consumo.
De la justicia hollando el santo fuero
Coronas ciñe con aplauso y ruido,
Ondeando sin tregua el incensario.
Ya Judas Iscariote, es caballero,
Y Rinconete, joven distinguido;
Y Monipodio, austero funcionario.
C. S. Bravo.

En una comida íntima que días pasados dió una distinguida dama celebrando su natalicio, entre los conmensales se encontraba un señor, para más señas ex-diputado de la nación, cuyo abultado abdomen nos trae á la imaginación uno de esos globos aerostáticos de grandes dimensiones, y que en tratándose de engullir no tiene rival que le compete.
Sentados á la mesa, empezó la comida en oratorio silencio, nuestro gran festejador los miraba que le servían con presteza tal que, en algunos momentos creyéndose que no se le había servido, se le volvía á repetir, después de las consiguientes disculpas.
Al darse comienzo á los postres, se dirige á una señora que tenía a su lado, y con voz un tanto misteriosa le dice:
—Perdone, mi respetable señora, pero, como soy tan miope, y tengo por costumbre comer tan lentamente, podrá decirme Vd. si habrá dejado algún plato sin comer?
—Señor, me parece que la servidumbre los ha retirado todos.

PENSAMIENTOS

En el jardín de la vida hay una flor necesaria, la de la fé, y allí donde no crece esta flor, se secan rápidamente otras muchas, sobre todo, la flor de la verdadera felicidad.
Una buena memoria es una espada de dos filos.
Un buen consejo es más precioso que una moneda de oro; una palabra de ternura, una lágrima, una oración son más preciosas que un buen consejo.
El primer paso en el bien, es conocer que se obra mal.
Lo que está escrito en mármol y en bronce pronto se borra; lo que está escrito en los corazones queda siempre.
Las penas pasan como pasa el arroyo, fertilizando sus riberas.
Las heridas de la conciencia no se cicatrizan nunca. El tiempo las vuelve á abrir con su guadaña en vez de refrescarlas con sus alas.

El mejor modo de endulzar nuestras penas es aliviar las del prójimo.
—
Del mundo bienes mentidos
Deteneos, no lleguéis;
Porque esperado sabéis
Mucho más que poseídos.
Cecilia W.

NOTICIAS

—Muy llenas de animación han pasado las ceremonias de Semana Santa en nuestros templos, donde han hecho acto de presencia la totalidad de la población católica.
Puede mencionarse con especialidad, el Sábado de Gloria, en que era tanta la afluencia de pueblo en los templos que se hacía insostenible permanecer en ellos por largo tiempo.
Mucho tendríamos que decir al reprochar la conducta de ciertas y determinadas personas del bello sexo, que, fuera del respeto que nos merece la casa de Dios, observaron una conducta chacotona ó irrespetuosa durante las ceremonias que se efectuaban.
Si en el pensar de ellas no cabe la fé católica, al menos hubiera habido respeto al acto que se celebraba y al inmenso público que á él asistía.
—Dice un diario extranjero:
«De estudios hechos al microscopio, resulta que las chinches suelen estar llenas de microbios, principalmente los de la tuberculosis. En algunos casos el 60 por 100, se hallaban en esa situación, según resultados de inyecciones hechas en conejos de las Indias; éstos perecieron en breves días y su autopsia demostró que tenían los pulmones llenos de granules tuberculosis.»
Prevenirse de esos insectos, porque el aparato con que pican es una verdadera jeringuilla de inyecciones y sus picaduras pueden ser peligrosas.
Lectores, si es comento, etc...
—Madame al señor Jefe Político, (si es algo vale nuestro pedir), ordene á sus subalternos la total prohibición del juego del trompo con que la mayor parte de los niños se entretienen en la vía pública, juego, que aunque inocuo, es bastante peligroso, si se tiene en cuenta que éstos generalmente toman la vereda como centro de tal diversión.
Días pasados, en la calle Convención, una señorita que de tránsito, tuvo la fatalidad de pasar próximo á un grupo de estos jugadores, recibió un fuerte golpe en la espalda por uno de los trompos de los referidos niños.
No es ésta la primera desgracia que tenemos que lamentar, ni será la última que tendremos que apuntar, si la autoridad no adopta un temperamento enérgico contra tan peligroso juego.
—Participamos á las numerosas relaciones de la señorita María Celia Chucarro, que sigue mejor de la grave dolencia que la aqueja.—Nos congratulamos.
—La señorita María Vasa, recientemente nombrada maestra interna de la escuela á fundarse en Higueroles, departamento de Treinta y Tres, no tomará posesión de su cargo hasta tanto no queden terminados los últimos preparativos para su apertura.
—Llamamos la atención de quien corresponda, sobre el peligro que para los transeúntes amenaza el paredón de una cancha de bochas, sita en la esquina Río Negro y Canelones.
No será nada de extraño que cualquier día se derrumbe, ahora que entramos en la estación de los vientos y lluvias, causando tal vez alguna desgracia personal.
Creemos que nuestra denuncia, bien fundada, será atendida por aquellos que tienen la obligación de velar por la seguridad pública.

ESCUELA**JUAN M. BONIFAZ**

— DIRIGIDA —

Por la antigua educacionista

FILOMENA F. DE CAO**BARRIO REUS—al Norte—DEMOCRACIA 104**

En este establecimiento escolar de 1.a enseñanza, situado en uno de los sitios más sanos y pintorescos del Barrio, con su casa cómoda y ventilada, encontrarán los padres de familia que quieran honrarnos, una educación sólida y prolija acomodada las exigencias del siglo, con un programa igual á las escuelas del Estado y ampliado además con labores y costuras en grande escala.

Se reciben alumnos de 3 á 16 años de edad, externos, pupilos y medio pupilos a precios convencionales.

HORAS DE CLASE: DÉ 9 A 4 DE LA TARDE